

Sermon

QUE PREDICO

EL PADRE MAESTRO
F. Augustin Dauila, de la Orden de Predicadores,
Calificador del Santo Oficio, a las honras que
la Ciudad de Valladolid hizo en su Iglesia mayor
al Rey Don Phelipe II. nuestro señor, que
estè en el cielo, en ocho de No-
viembre, de 1598.



Impresso en Sevilla en casa de Francisco Perez.
Año de M. D. XC IX.

SERMON
 QVE PREDICO

EL PADRE MESTRE
 Fr. Agustín Durán, de la Orden de Predicadores,
 Predicador del Santo Oficio, y las honras que
 la Ciudad de Valladolid hizo en la Iglesia mayor
 al Rey Don Phelipe II. nuestro Señor, que
 está en el cielo, en otra de las
 vicinias de...



Impreso en Sevilla en casa de Francisco Garcia
 Año de M. D. XC. IX.

Vertical text on the right margin, likely a library or collection stamp, partially illegible.

100

T H E M A.

*Rex qui iudicat in veritate pauperes, thronus eius
in æt. rnum firmabitur. Prouer. 29.*

El Rey q̄ juzga con verdad y justicia a los pobres,
tendra trono fortalecido para siempre.



HAZE oy esta Ciudad insigne vn ofi-
cio deuido por varios titulos. Las de-
mas Ciudades hazen exequias a su
Rey, a su señor y a su padre: Valla-
dolid, a su Rey, a su señor, a su padre a su hijo,
pues todo el mundo sabe que nacio en Valla-
dolid. Suele auer piadosa competencia entre padres
y hijos, sobre qual es mayor amor, el de los hijos
a los padres, o el de los padres a los hijos. Esta
Ciudad tenia tomados los puertos y atajados los
passos, porque amaua a su Rey como a su padre,
y como a su hijo. No ha sido oluido de su obliga-
cion, el auer dilatado esto cinquenta dias, sino
de sseo de acertar preuiniendose mejor. Para qual
quiera difunto, gastauan los Griegos ocho dias
conuocando con pregones a los q̄ auia de acudir
a las exeqnias. Mas tiempo gastauan los Scitas
con los Reyes y con mas misterio. Herodoto es-
criue que trayan el cuerpo del Rey por todo el
Reyno, para que en todo el fuesse commun el
sentimiento, como lo auia sido la perdida. Los
que lo recibian se sangrauan de braços y orejas,
y hazian el cabello muy arriayz, que era muel-

*Alex ab
Alexã. li.
3. c. 7.*

*Her do li-
bro 4.*

tra de gran sentimiento entre ellos. En llegando al sepulcro Real lo ponian decentemente y clauan junto a el, vnas picas o lanças que lleuaua la gente de su guardia, y encima ponian vn paño q̄ siruiesse como de palió al cuerpo del Rey. La letra de Herodoto no esta muy clara, y assi se puede referir la postura del paño o a vnos maderos que ponian sobre el cuerpo, o a las mesmas lanças, y como quiera que se entienda, auia gran vazio entre el paño y el cuerpo. La dilació q̄ ay por el Reyno en hazer las exequias a los Reyes, es porque cada Ciudad se preuiene para mostrar su sentimiento: y aunque el cuerpo se queda en su sepulcro real, estos tumulos le representan en cada parte, con sus insignias Reales. Aqui vemos que la gente de acompañamiento claua sus lanças y las cubre con vn paño. Aqui dexa su lança el Orador en su oracion funebre, el Poeta en sus versos, y el Predicador en su sermón. El cubrir las lanças es acabar de dezir, pues al fin cubren con silencio lo que no pudo acabarse. Pero si bien miramos, queda muy gran vazio entre el cuerpo y el paño, porque nunca llegan las aiabancas a donde llega el merecimiento, sino que siempre falta que llenar. Es lance muy dificultoso este: es menester mucho para acertar. El que uiessede dar en vn blanco con la saeta, acertaria con buen tiento y punteria, pero si con vna flecha uiessede dar a dos blácos, mas industria era menester.

nester. Estos sermones, no solo han de ser de ala
 bança, que esso es muy facil, y quando niños apré
 dimos Reticorica, y aun la enseñamos a otros: esso
 se ha de hazer, y la facta se ha de encaminar tam
 bien al coraçon del auditorio. Dificultoso pues es
 dar en el blanco de el merecimiento de tan gran
 Rey, y ea el coraçõ de los oyétes. Para tirar acer
 radamente vna facta el Rey loas, le mando Eli
 sco que abriessse la ventana oriéral, y puso el sus
 manos sobre las del Rey, *Super posuit Heliseus ma*
nus suas manibus Regis: y con esto fue la facta de la
 lud cõtra Siria y el lance acertado. Para acertar,
 yo he menester socorro de la mano de Dios so
 bre las de mi diligencia. Pero ha de ser descubrié
 dose la ventana oriental, por donde nos amane
 cio el sol de justicia Christo. Por intercession del
 ta soberana señora, hemos de pedir que sobre las
 manos de mi naturaleza vengan las de la divi
 na gracia: pidamos la por intercession de la llena
 de gracia, diziendole, Ave Maria.

T H E M A .

Rex qui iudicat in veritate pauperes, thronus eius in
eternum firmabitur. Prouer. 29.

El Rey que haze justicia a los pobres, tendra el
 trono confirmado para siempre.

ENTRE las mercedes de que gozamos en la
 ley de gracia, es vna saber sepultar nuestros
 difuntos fue faearnos de tinieblas a luz, Gra-

Ad Col. 1. *tias agētes Deo Patrī,* (dixo S. Pablo) *qui dignos nos*
fecit in partē sortis Sāctorū in lumine, qui eripuit nos
 de potestate tenebrarū, & *transtulit in regnū filij di-*
lectionis suae. Sacōnos a luz maravillosa, como di-
ze S. Pedro, *Qui de tenebris nos vocauit ad admirabi-*
le lumē suū, a los Gentiles de la ydolatria, y a los ju-
 dios de las figuras obscuras en que no querian re-
 cebir a Christo q̄ es luz. Teniã mil cegueras acer-
Alex. lib. ca de sus difuntos los Gentiles. Platon mandaua
6 c. 14 q̄ los sepultassen en los cápos esteriles y solos, por
 que no ofendiesse a los viuos: y la yglesia los po-
 ne en los téplos donde ellos aprouechen a los vi-
ibidem. uos cō su memoria, y los viuos a ellos con su ora-
 cion. Los de Megara dize el mesmo Alexandro, q̄
 los sepultauan boca abaxo, como a gente despe-
 dida del cielo: pero la yglesia boca arriba como a
Erasim ex pretensores de la gloria. Mandaua Licurgo que
Plut. in La los emboluiessen en ramos de oliua: y la yglesia
con. Alex. en obras de misericordia, enterrandolos y rogan-
lib. 3. c. 2. do por ellos. Los de Albania enterrauan dineros
 con ellos: los Christianos embianles oraciones y
 suffragios, que es moneda corriente aun en el pur-
 gatorio. En Phenicia sepultauan boluiendolos al
 Occidente, los Athenienses al Oriēte: en la ygle-
 sia encaminan el anima al Oriente que es Dios,
 y el cuerpo a su yglesia. Los Alemanes quemauã
 lo mas precioso que tenian con los mismos cuer-
 pos de los difuntos: en la yglesia a menos costa
 se dizen Missas que aprouechan mas. Los Indios

enterrauá cō el marido su mas querida muger y
en Tracia venia muy adornada, y el deudo mas *Alex. lib.*
cercano la sacrificaua. Quería el demonio mas ^{3^{ca} 7.}
cosecha en las muertes de los Reyes, y escriue He *Herod. lib.*
rodoto que los Scitas no solo enterrauan con el ^{4. hisla.}
Rey vna de sus mugeres, sino su paje de copa, y
el Camarero y el cauallerizo y el cozinero y vn
paje ordinario, y al cabo de año cogiã 50. de los
mas priuados del Rey, abriãlos, llenauãlos de pa-
ja, y poniãlos en otros 50. caualllos atestados de pa-
ja. Desuenturada ceguera, y dichosa la luz de gra-
cia: q̄ alli multiplicauãse las animas para el infer-
no, y aca se trata de sacar de purgatorio las de los
difuntos, y encaminar para el cielo las nuestras.
Estos son mejorados los mēsages q̄ los de Galacia *Alex. lib.*
hazian escriuiendo cartas a los difuntos, y quemã ^{3^{ca} 7.}
dolas con sus cuerpos, porque pensauan que las
leyan en la otra vida: nuestra oracion les luzc en
el Purgatorio, y da gloria accidental en el cielo.
Esta es misericordia, y no la locura de los Ethio- *Diodo. lib.*
pes Trogloditas, que segun Diodoro Siculo ata- ^{4^{ca} 3.}
uan el cuerpo con varas de çarças, y poniendo
la ceruiz entre las rodillas, lo ponian en vn lugar
alto, y lo apedreauan hasta hazer vn monton de
piedras, y ponian en lo alto del vnos cuernos de
cabra, y con esta crueldad se yuan sin dolor algu- *Laert. lib.*
no. Los Peones echauan sus difuntos a los pe- ^{9. in vita}
ces, como escriue Laercio. Los Parthos a los pe- *Pirrhon.*
rros, como dize Iustino. Los Arabes cubrian el ^{Iust. lib 4.}

011
cuerpo (aunque fuesse del Rey) con estiereol como dize Strabon. Los Masageras se los comian en combites, como escriue Alexandro ab Alexandro. Hasta esta locura los auia traydo su ceguera, para que estimemos nosotros en mas nuestro acertamiento en la ley de gracia. Sepultamos nuestros difuntos y hazemos sus honras, que por excelencia se deuen llamar honras, por que las honras comunes, son sin prouecho: pero estas son por excelencia honras, porque traen honra y prouecho. Y no solo vn prouecho, sino muchos: para el difunto sufragios, y para los viuos merito en la obra y consuelo, como lo califica san Augustin, y aduertencia con la memoria de la muerte, que es vn poderoso freno de la vida. Quien vee vn Monarcha, señor de tãtas Prouincias, y el primero Rey de España que señoreò en Oriente, quien le vee difunto y que como vasallo fue a oyr sentencia el que aca las daua: y no en materia leue, sino de gloria, o pena eterna, adonde ni le valdra su antigua sangre de Godos, ni de Emperadores Romanos y Austriacos, sino sus buenas obras: quien vee esto, q̄ no desprecie la vida y sus engaños, y trate de la vida eterna? Quan presto lo entēdemos, tan presto se nos oluida. No seria locura querer vn hombre por quatro reales, o por vn par de perdizes estar seis meses en vn potro de tormēto? Pues que locura es querer por menos vna eternidad de

*Orabo lib.
16. Geogr.
Alexand.
lib. 3. ca. 2.*

*S. Aug. de
cura geren-
da pro mor-
tuis & in
Encicli. c.
108.*

*Compara-
cion.*

111

tormentos, con vna muerte sin prevencion legitima? Y porque corra mas la comparacion: si por esse premio vil aceptassedes el estar vn año condenado a atenazear viuo, con condicion de que os auian de sacar quando el Rey quisiessse, pero que si el Rey no quisiessse no os sacariã: seria bueno aceptar esse peligro? no por cierto. Antes era de temer, que a hombre tan vil y que tanto arrelgava por tan poco, lo auia el Rey de mandar sacar para escarmiento de otros. Segũ la presente justicia de Dios estan condenados a mayores tormentos los pecadores, y no se dilata mas la execucion de quanto la quiere suspender el diuino juez: pero otras vezes embia al alguazil executor, que es la muerte, y suele castigar a pecadores cõ muertes repentinas para elcarmiento nuestro. Quien no fuera oy deudor a tan gran Rey para proseguir esto: Pero son honras, y aunque traen este prouecho, es menester tratar de la honra, no para darla (q̃ nadie la puede dar a quiẽ tanta tiene y tanta da) sino para declarar algo della: que tambien dezimos q̃ honramos a Dios, y no es porque le damos honra, pues toda la tuuo ab eterno, sino porque reconocemos la q̃ tiene. A este fin se suelen alabar en sus muertes los varones insignes. Cecrope Atheniẽse instituyo, que entre los parientes se tuuiesse vn sermon en alabança del difunto. Los Galatas (que eran medio Griegos) alabauan los dichos y hechos de los

Pont. 6. 15.
de magni.
Alex. lib.
3. 6. 7.

Varones ilustres: y los Griegos muy a la larga en verso y en prosa: y en verso començo Pericles loando a los q̄ murieron en la guerra Peloponense, q̄ llamã la Morea. Los Romanos sacauã por orden las insignias de honra de el ilustre, armas, despojos, coronas, dones, estandartes, y los rostros de sus mayores labrados en cera, y aun con musica y canciones celebrauan las virtudes del difunto, para que se entendiesse viuia con los Dioses. A Scipion alabo Fabio Maximo, llamandole hombre diuino. A M. Bruto alabò P. Valerio Publicola. A Popilia su hijo Crasso: y Iulio Cesar alabò a su muger. Los de Libia no solo a los que morian en la guerra, pero aun al q̄ moria por caçar vn elefante, dize Eliano, q̄ lo celebrauan con hymnos. Premiauã aũ el intento honrado de emprèder cosas grãdes: quanto mas se deuẽ loar los hechos hõrados? Y no solo entre Gẽtiles sino entre Christianos y Sanctos se vso esto. S. Gregorio Naziãzẽno alabò a su hermano Cessatio, para cõsolar a sus padres, y alabò excelẽtissimamente al grã Basilio cõ vna de las mas elegãtes oraciones q̄ jamas se hizieron por muerto, y lo q̄ mas es el mismo Espiritu Sãcto alaba a los varones insignes. *Laudemus viros gloriosos & parentes nostros in generatione sua.* Alaba a Henoc, Abrahã, Moysen, Aarõ, Eleazar, Iosue, &c. Alabalos primero en comũ a todos de prudentes y pacificadores, *prudencia sua præditi*, Y luego, *pacificãtes in domibus suis.*

Ellia. li. 12.
de var. his.

S. Gregor.
Naz. orat.
pro Cessatio,
& de
laud. Basili.

Ecles. 44.
vsq; ad 50.

Que

Que buenas alabanças y que insignes para nuestro Rey. Prudècia Christiana y paz, no solo en su casa sino en sus anchissimos Reynos. Con quantas veras le podremos loar de buen Rey. Refieren Diodoro, Fulgoso, y Alexandro, que entre los Egipcios aun al Rey no sepultauan sin auer espedido primero quien se quexaua del, aueriguando si auia hecho bien su officio, y si los juezes lo hallauan culpado no lo sepultauan: y si auia hecho el deuer, lo loauan desde sus primeros años, y lo sepultauan. En materia de officio de Rey, que es hazer justicia, no ay acusacion para nuestro Rey, bien merece sepulcro y alabanças. No es menester mas testimonio del que cada dia experimèntauamos en essas Chancillerias y Consejos, donde salian sentencias contra la mesma hazienda real, y quedaua el Rey cõdenado como qualquiera particular, y con mucho gusto de q se hiziesse justicia. Digno es de alabança y de sepulcro Rey tan justo. Quando queramos arguir por el efecto, tenemos la señal en el SS. que la perpetuidad del Reyno da por señal d la justicia del Rey. Quarenta y tres años reyno, y su Reyno temporal se perpetua en su digno hijo Philipo, perpetuando a su padre aun en el nombre, y su reyno eterno es de creer que ha dado Dios a quien viviendo justamente acabo tan santamente. Todo esto es premio del Rey justo que haze justicia aun con los pobres. *Rex qui iudicat in veritate pauperes, thro*

Diod. li. 2.
de reb. ant.
Fulgo. li. 2.
c. 1. Alex.
lib. 8 ca. 2.

nus eius in aeternum firmabitur. Veritas se toma por
 la justicia algunas vezes, *Ps. 24. vniuersa via Do-*
mini misericordia & veritas, misericordia y justi-
 cia, *& illud misericordia & veritas obiauerunt sibi*
iustitia & pax osculata sunt, Paz respõde a la mise-
 ricordia, y justicia a la verdad; El Rey Ezechias di-
 xo a Dios q̄ se acordasse de q̄ auia hecho justicia
 y viuido bien, *Recordare Domine quòd versatus co-*
ram te fuerim in veritate & cor de perfecto. La razon
 desta allusion es, porque como la verdad es ajus-
 tarle el entendimiento cõ el ser de la cosa; assi la
 justicia es ajustarse el hecho con el derecho, Tã-
 biẽ la palabra, *aeternum*, como nota Rabbi Moyse
 no siempre dize eternidad, sino perpetuydad y
 largo tiempo. En la ley vieja era muy frequen-
 te, *legitimum sempiternum*, y auia de durar por tiẽ-
 po hasta la ley de gracia; lo mismo es en derecho
 Canonico y Ciuil; y assi juzgar con justicia, es
 perpetuar el trono. Pues auiendo sido de largos
 años el de nuestro Rey, señal es que hizo justicia,
 y si la hizo, hizo bien su officio de Rey, y si le hi-
 zo merece alabança y honroso sepulcro.

Fulgos lib.
2. fol. 1.

Dize Fulgoso en el lugar citado, q̄ los Egip-
 cios ni loauan al difunto de noble ni de rico, por
 que no son bienes estos de hombres sino de la for-
 tuna, loabanle de la religiõ y de la justicia, *AEgy-*
ptij defunctos laudaturi, nulla opũ aut nobilitatis mē-
tione facta, siquidem hæc non hominis propria sed for-
tunæ bona dicuntur, in eis religionẽ atq; iustitiã extol-
 lebant,

*lebant, vt hoc laudis genere exornata mortuorum me-
 moria, viuentes ad has sectandas virtutes efficacius
 accenderentur. Tenga vn Rey religion y justicia q̄
 no ay que pedirle mas ni que contentarse cō me-
 nos. Cō la religion se compone con Dios, y con
 la justicia con el pueblo: esto ha menester y le bas-
 ta. Dize Dion Niceo que el Rey es como el pilo-
 to del nauio que para gouernar bien va siempre
 mirando al cielo y al agua: al cielo para ver el nor-
 te y las estrellas q̄ le guian, y al agua para ver si da
 en vaxios o en arracifes o isletas encubiertas.
 Quiere dezir a mi parecer, q̄ el Rey a de mirar a
 Dios cō la religiō, y al pueblo cō la justicia. Quiso
 Dios regalar a su pueblo y dales para su remedio
 a Aaton y Moysen y hermanos, el vno religioso *Exod. 4.*
 sacerdote, el otro juez recto, para significar que
 en el Rey se hã de hermanar la religiō de Aaton
 y la justicia de Moysen. A esto atinauã los Egip-
 cios cuya ley aprueua Platō, para que no vuisse *Platon, li.*
 Rey que no fuesse Sacerdote, y si alguno que no *16. de reg.*
 lo era ganaua el Reyno, luego le hazian sacerdo-
 te. Lo mismo vsauan los Griegos y aun los Ro-
 manos, y assi dize Iuan Rosino, que entre los Ro-
 manos y Griegos no auia distincion de Reyno *Ioan. Ros.*
 a sacerdocio: y aun entre los Indios de la nueva *ac Anti.*
 España, eran todos los Reyes sacerdotes, aunque *Rom. lib. 2.*
 no todos los sacerdotes eran Reyes, y el mayor *1. 5.*
 de los Reyes, que era el Emperador Moteçuma,
 era summo sacerdote, a quien los demas Reyes
 ayu-*

ayudauan como ministros en el sacrificio quando se hallauan juntos con el en Mexico, a donde yo naci. Y lo que mas es, en la diuina escriptura

Genes. 14. Melchisedec Rex Salem erat sacerdos Dei altissimi.

*S. Tho. c. 7. ad Heb. le-
Gions. 1.* Y dize S. Thomas que andauan juntas la vna dignidad y la otra, y que el que heredaua la dignidad y el mayorazgo, heredaua tambien el sacerdocio. Todo esto es significarnos quan a vna deuen andar la religion y la justicia, de que deue ser loado el Principe. Pues quien no sabe las ventajas de nuestro Rey en la justicia y religion Christiana? por mejor dezir, no digo quien nos la sabe, sino quien las sabe como las deue saber? De su Religion no solamente saben sus Reynos, sino los estraños: pues el zelo de su fee y Religion Christiana ha muchos años que le cõsume su hacienda y vida, emprendiendo grandes conquistas, armando poderosas flotas, sustentando varios exercitos: y todo a fin de q̄ la Religion Christiana y Catholica se dilate y triumphe. Este cuydado deue ser el primero en el Principe. Los Romanos en sus Consistorios (como dize Alexandro) antes de tratar de la prouision de la guerra, ni del gouierno de la paz, tratauan del augmento de su religion, honra de sus templos, y culto de sus Dioses. Religion dize S. Thomas, *Est virtus per quam homines Deo cultum & reuerentiam exhibent.* Y el reuerenciar a sus Dioses tenian por mayor hazaña que vencer a sus enemigos, como

Alex. ab

Alex. lib.

4. c. 13.

S. Tho. 2. 2.

q. 81. art. 1.

mo refiere Plutarco en la vida de Marcello, *Ano* Plutar. in
vita Marc.
*tiquius ad salutem publicam rati, si magistratus Deos
 suspicerent, quam si hostes superarent.* Esta deuociõ
 crecio en los Romanos desde la rayz de su Impe-
 rio. Porque (como dize Dionitio) Romulo assen- Dion. Ha-
 liar. lib. 2.
 to primero las cosas de la religiõ, y el acudir a ella
 dio por principal officio al Rey. *Hæc Regi elegit
 officia: primum quidem templorum cum sacrificiorum
 què obtinere Principatum, agiquè per eum omnia in ho-
 norem cultumquè Deorum.* A esto le lleuo a Romu- Plutar. in
vita Romu-
li.
 lo: lo vno su buè natural, porque como dixo Plu-
 tarco en la vida de Romulo, era naturalmente re-
 ligioso: y lo otro, su buen gouierno, porque como
 refiere Aristot. teme mas el pueblo hazer injus- Aris. 3. Po-
 lit. c. 11.
 ticia, si siente al Principe dado a la religion y te-
 mor de Dios. Por esso encargò tanto Cambises
 Rey de los Persas a su hijo Cyro, quando le em-
 biaua a casa de su abuelo Astiages, como escribe
 Xenophõte, y lo trae Dion Niceo. Vna cosa te en- Xenoph. li.
 8 de Pedia.
 Cyri.
 Dion Ni.
 de instit.
 prin. orat.
 3. ad Trai.
 cargo hijo mio, para q̄ la guardes como joya dada
 de tu padre q̄ te ama, q̄ seas muy deuoto y amigo
 de Dios, y nõca comiences cosa sin pedirle prime-
 ro fauor, porq̄ el hombre es falto, y la sabiduria de
 Dios todo lo penetra, y a quien el ayuda, todo le
 sucede biè. Que mas pudiera dezir vn Rey Chris-
 tiano? Que mas vn Predicador? Que mas dixo
 el Apõstol San Pablo? que mas enseñõ el mismo Matth. 6.
 Iesu Christo? *Primum querite Regnum Dei & insti-
 tiam eius & hæc omnia adijcientur vobis.* Que reyne
 Dios

Lucas. 11.
2.º capitulo.

Dios en el Rey, que esso es, *Adueniat Regnũ tuum fiat voluntas tua*, Porque *Fecisti nos Deo nostro Regnum*, desde aca el Reyno de Dios es alma, en quien Dios Reyna, y por esso, aun la Iglesia militante se llama Reyno de los Cielos: porque el Señor de los cielos reyna en las almas, que le obedecen y hazen su voluntad. Y como es Reyno de amor, también reyna el alma que le sirve. Por esso es buen gouierno seruirle, aun los mesmos Reyes porq̄ de esta manera reynan. Y si a todo el pueblo incumbe este dar a Dios la mano por la religión, para que reyne, mucho mas al Principe, que quanto mas auentajado en lugar, lo deve ser en religion.

Math. 13.

Arist. in Epist. Antipatrum.

Aristoteles dixo. *Ne dum sapientia par est prestare eum qui Imperio antecedit, sed etiam religione & pietate.* Que bien cumplio con esta obligacion nuestro Rey: Que zelo el suyo, por la religion: Contra los enemigos de la yglesia vela, y se desuelaua, y gastaua sus rentas: Que pensays que ha sido tanta importunidad cõ Flandes, y tantos gastos? Si el Rey no vuiera mirado mas de su prouecho, muchos años ha q̄ vuiera alçado mano dello. Y con que les dexara viuir a sus anchuras le siruieran como a Rey: y vuo dia en que se trato si conuenia, y dixo vn Prelado que importaua mas la salud de vna sola anima, que todo el interes del mundo: y que para esso embiaua Dios la plata de las Indias, para que se gastasse reduciendo a heréges, y esta razón se le asiento al buen

Raus a religione.

Rey;

Rey: y ha sido la polilla de su hazienda. Amor de
 la Religion le ha mouido, y no amor de Flandes,
 pues por la obra vimos, que lo primero que des-
 miembro de su patrimonio, fue esto, y lo dexo.
 Las guerras con los herejes de Francia, y con los
 de Inglaterra, son frutos de su religion, y como
 no tiene calumnia la religion de San Luys Rey *Responde*
 de Francia, por auer tenido mal suceso dos ve- *tales.*
 zes, que fue contra los Turcos, quedando la vna
 vez cautiuo, y la otra muerto en la demanda:
 assi tã poco la de nuestro Rey, a cuyas armadas ha
 dado Dios mal tiempo, para castigar nuestros pe-
 cados, y nueitra poca religion: que aunque en el
 Principe vuo mucha, ay muy poca en muchos.
 Poco respecto a las Iglesias, que se hazen salas de
 conuersacion. Poco a los Sacerdotes, q̄ no se esti-
 man. Poco a los Obispos, que no se respetã. Poco
 a las imagines, que no se reuerencian, y poco a
 las santas reliquias que no se tratan como deuen.
 Poco a los sacramentos, que no se frequentan cõ
 deuocion. Poco al nombre Sancto de Dios, que
 se jura y blasfema por costumbre, sin reparar en
 si es verdad o mêtira. Poco a la Reyna de los An-
 geles cuya deuociõ se pluida, y en quien se acuer-
 da se murmura por otros su Rosario. Si os viese-
 des del que trae habito de Sanctiago, era afrenta
 contra el gran Maestre, assi contra la Virgen au-
 tora de su insignia, y ella la vengata en quien no
 la estimare, como la sabe premiar en quien la esti-

La Naval
fue Do. in
go de el Ro
sario año
de 1571.

ma. Por estimarla nuestra armada en Lepanto
vencio, y porque nos olvidamos della y de las de
mas obras de religion, han sido contra nosotros
algunos sucessos de la guerra, pero no por falta
de la religio del Rey: antes fue grande zelador de
la. Fè, respectador de imagines, reliquias, sacra-
mentos, sacerdotes, Obispos, y gran deuoto de la
Reyna de los Angeles. A la de Guadalupe visito,
y nunca salio de Madrid sin yr por la bendicion
a la de Atocha, y la vltima vez q no pudo apear
se, la adorò desde la puerta, y la Virgen se lo pa-
gaua, que quando estuuo de lauciado en Badajoz,
facaron a la Santa Imagen, y esse dia mejorò, y de
la vltima enfermedad mejorò en Madrid, quando
le llevarò la misma Imagen a su casa, sabia el bué
Rey lo que la Virgen puede para todo. El Empe-
radór Estratonico estuuo en Constantinopla cer-
cado de su nièto que le queria tyrannizar el Rey
no, y vièdose afligido se fue a vna Imagè de nue-
tra señora con aquella oracion de Iosaphat, *cum*
ignoremus quid agere debeamus, hoc solū habemus re-
sideri, vt oculos nostros dirigamus ad te. Valio esto tã-
to que el nièto se le vino pidiendo perdon, y pro-
strado con mas respecto que antes le tenia. Por
esso era nuestro Rey muy deuoto de la Virgen
Sãtissima. Pues q dire de su deuociõ con las reli-
quias? Con que cuydado las buscava? Cõ que cõ-
riosidad las adornava? Cõ que deuocion las ado-
raua? y al fin le parecia siempre poco todo quanto
hazia.

A deuotio
ne ergu Vir-
ginem San-
tissima.

Hist. Bizã.
lib. 9.

Para. 20.

hazia. Con que deuocion procuro el cuerpo de
 San Eugenio Arçobispo de Toledo, y lo fue a re- *A venera-*
 cebir de Valladolid a Toledo? Con que veras de *tione San-*
 religion procuro y recibio las reliquias de Sancta *clorum.*
 Leocadia. Con que veneracion trato al Sancto
 Fray Diego de Alcala, y lo que hizo en su cano-
 nizacion? Quan bien recibio la de San Iacin-
 to, y lo que procuro la de San Luis Beltran, y la
 de San Raymundo Español: para cuyo acto dio
 seis mil ducados de limosna el año pasado de
 97. En fin era grande honrador de Sanctos, y de
 sus reliquias, y no solo de los Sanctos, sino de los
 prelados eclesiasticos, como se vio en Valencia *Prelatorum.*
 año de. 1585. que auiendo auido pleyto entre
 el Arçobispo y Virrey sobre a quien auia de dar
 primero la paz en su Iglesia, y auiendo sido la sen-
 tencia por el Virrey, llego alli su Magestad, y vn
 dia de grande solemnidad en el Asseo (que assi se
 llama la yglesia Mayor) lleuandole a su Magestad
 la paz, no la quiso, sino que mandò se la lleuassen
 primero al Arçobispo como se hizo y luego a el.
 Y no solo a los Prelados, sino a todos las Sacerdo- *Sacerdotum.*
 tes y Religiosos estimaua grandemente, por ser
 cosa que Dios mucho estima. Murmuraron de
 Moysen Aaron y Maria su hermana, y Maria *Num 12.*
 quedo leprosa, no castigando Dios a Aaron que
 era complice. Y nota S. Chrysostomo, que por ser *Chrysostomo.*
 Sacerdote hale quiso Dios afrentar delante del *ad Colo.*
 pueblo. Quanto Dios honra al Sacerdote, tanto
 A 2 se

se ofende de el que no le honra. Bien se pareció lo que estimaua esto el buen Rey, pues quando en vna procession de Toledo, se descomidio vn Cauallero mayorazgo y vnico alçando la mano cōtra vn Clerigo, lo hizo luego degollar, sin que ruegos de madre viuda, y sola le mouiesse. Via el buen Rey que la perdicion de otros Reynos entro por la poca estima de los Sacerdotes y religiosos, y recelaua este daño en los suyos. En sus pleytos los fauorecia, y las maliciosas queexas las sepultaua, porque sabia que el Demonio haze guerra a las Frayles, por la que ellos le hazen a el. Y como tiene el Demonio sus procuradores y fieruos contra ellos, tenia Dios a nuestro bué Rey por padre y amparo de las religiones: Adornaua los templos religiosos. A qual daua vn retablo, a qual la reja de hierro, a qual labraua la capilla, y a todos hazia liberales limosnas. Fue deuotissimo del culto diuino, y de los Sanctos Sacramentos. Tuuo grandissimo respecto al Satisfimo Sacramento del altar. Siempre acompaño la procession de Corpus Christi descubierta como hijo de padre, que dando de mano al quita sol dixo, a nadie hizo mal el sol de Corpus Christi. Y el año de 1526. yendo a ver a su hermana la serenissima Emperatriz, salio el Santissimo Sacramento de S. Martin, y embio a su hijo nuestro Rey q̄ oyes, q̄ acōpañasse al Señor, diziédole, q̄ si el tuuiera pies lo hiziera, y assi fue. Todas estas eran centellas del

del grande fuego de su fe, esta ardia en su pecho, y como la amaua la zelaua, y sentia grandemēte la falta de ella. Esta le hizo fauorecer taato el Sancto Oficio de la Inquificion, y ponerla en modo de consejo tan autorizado. Esta le hizo afsistir a los actos de fe, como se vio en esta ciudad adonde dixo aquella famosa sentencia, que xandosele cierta persona principal: si mi hijo el Principe fuere contra la Iglesia Catholica, yo lleuare los sarmientos para que lo quemē. Con este zelo honro siempre a los letrados virtuosos sacandolos de los colegios, y dādoles plaças y mitras para que siruiesſen a la Iglesia. Con este zelo se ha empeñado para hazer guerra a los herejes, no pudiēdo sufrir q̄ hōbres viciosos se atreuiesſen a censurar la fe resistiendo a nuestra sancta Iglesia Catholica, y añadiēsſen y quitassē a su aluedrio desordenado. Fue otro loſias en el zelo y en el sucesso q̄ por el se le prometio. Rehaziēdo el tēplo por mādado de loſias, se hallo el libro de la ley q̄ estaua bien olvidado, pues como cosa rara publico el hallazgo Helcias Pontifice. El Rey quādo se leyo el libro, viendo q̄ no se auia guardado lo cōtenido en el, sino que estaua muy olvidado, hizo gran sentimiento, y rasgo sus vestiduras, y hizo que los sacerdotes orassē por el, y por el pueblo y cōsultrassē la profetisa Olda: la qual amenazo al pueblo, y alabo al Rey, prometiendole buena muerte, *Id circo colligā te ad patres tuos, & colligeris*

*officij san
ctae Inquiſi
tionis.*

axelo fidei

4. Reg. 23.

ad sepulchrum tuum in pace. Porque no viesse ma-
les venideros. Nuestro Rey fue el que sintio gran-
demente el oluido de la ley de Dios, y de la obe-
diencia de la Iglesia, y que como cosa nueva se
hallen Catholicos en Inglaterra, &c. Castigara
Dios al pueblo ingrato, pero el buen Rey que lo
siente, goze del sepulcro con su padre, y en paz.
Que muerte tubo tan pacifica, y tan para em-
bidar. Sentia la guerra de hereges contra la
Iglesia, y la de pecadores contra la la ley diui-
na, y como a zeloso le premio Dios con paz en
su muerte y sepulcro de su padre. Bien merece el
sepulcro y la alabança el guardador de su reli-
gion a gente religiosa, y a los que auian triumphado
o augmentado la republica sepultauan en la
plaça de Roma, por ley de las doze tablas: a to-
dos los demas en el campo. Pero de las virgines
Vestales, o de aquellos insignes augmentadores
de la republica trayan las cenizas a la plaça. En
la plaça del mundo puede parecer nuestro Rey
religioso y defensor de nuestra religion Christia-
na, y juntamente augmentador de sus estados, y
que ha triumphado de sus enemigos. Escriue Ale-
xandro, que entre Griegos era ley, que el que auia
dissipado su patrimonio, no era sepultado en la
sepultura de su padre sino en otra estraña. El Rey
augmento Philipinas, India Oriental, Portugal,
descubrimiento de nuevo Mexico, Rio dorado,
Californias, y otros descubrimientos. Y quando
no

Alexand
lib 3. ca. 3.
lib 6.
cap. 14.

Alex. lib.
6. c. 14.

no vüiera adquirido nada, bastaua auer sustentado tantos Reynos en justicia, que era la otra virtud, de que dize Fulgoso que alabauan a los muertos. En vn Rey lo primero y lo postrero que se dessea, es que guarde justicia. *Diligite sap. 1.*
te iustitiam qui indicatis terram: fue la primera palabra que se propuso en el libro de la sabiduria. No dize solamente, hazed justicia, sino amad a la justicia: que sean enamorados de la justicia, que la justicia sea la esposa querida de el Rey. A la querida buskais, seruis, regalais, contais los passos, temeis desguistar, assi ha de ser a la justicia. Mas. El que ama aunque vea en pobreza a la persona que bien quiere, la reconoce y regala. Assi lo hizo el verbo diuino, que amaua a nuestra pobre naturaleza humana, y aunque la vio pobre, la regalo y encumbro al ser personal de el mismo verbo, y se vistio de nuestro sayal, *habitu inuētus vt homo.* Assi ha de amar el Rey *Ad Phil. 2.*
a la justicia: de fuerte que aunque la vea en las viles ropas del pobre, alli la regale y reconozca tin que el pobre pierda por serlo. Esto es amar a la justicia por si misma. San Anselmo dixo, *in-* *Ansel. li. de libe. ar. cap. 3.*
stitia est relicitudo voluntatis propter se seruata. Quien siue a alguien con amor, y solo por seruirle procede muy bien en la substancia, y en el modo. Pero quien ama como sieruo, aunque siua en substancia, no con buen modo. El que ama la justicia, guarda substancia y modo,

Aristot. 2.
Et 5. ethi

sapient. 9.

Deut. 16.

Orige. praef. in Iob.
Chrisof. homil. 4. s.
Ephen. ca. con. improbas mulieres Abulc. in Gen. Iob. 29.

que es lo que pedia Aristoteles, quando dixo, *Non sufficit iusta facere, sed iuste*. Substancia y modo ha de ser justo. Quando pedia Salomõ a Dios su sabiduria. *Mitte illam de caelis sanctis tuis*. Es presfa luego, que la queria, no solo para hazer justicia, sino para hazerla bien hecha con bué modo y justo. *Et disponam populum tuum iuste*. El juez q̄ por vengarse del ladron q̄ le robo la casa, le ahorca. haze cosa justa, pero no con modo justo, qual feria llevar el fin de la ley, y no el personal. Esta diuina Philosophia moral ensenõ Dios a Moyse diziẽdo, *Iuste quod iustum est persequeris vt uiuas & possideas terram quam Dominus Deus tuus dederit tibi*. Vno de los premios de hazer justicia y con modo justo, es viuir mucho, y señorear la tierra, *vt uiuas & possideas terram*, porq̄ el Rey justo perpetua su trono, *Rex qui iudicat, &c*. El exemplo tenemos en Iob, que era Rey como dizen Doctores graues, y procedia tan justamente en todo, que el mismo padre de la calumnia no la halla en el. Era gran amparo de los pobres, y consuelo de las viudas, despachando sus causas de justicia, y haziendoles tambien obras de misericordia, y era porque se aforraua con la justicia. *Iustitia indutus sum & vestiui me sicut vestimento & diademate iudicio meo*. La justicia es la corona cerrada por todas partes sin abrir portillo, para la injusticia, y ha de ser la ropa que ha de vestir el juez. Tiene misterio este lenguaje, porque para

assentas

assentar bien vna ropa nueua, es menester quitar la vieja, que no assienta bien vn sayo sobre otro, y assi para que assiente bien y venga al justo la ropa de la justicia, es menester ahorrar de ropa vieja y de afectos apasionados. Tambien sirue la ropa de que ande vn hombre honestamente y como deue, y assi exhortaua el Apostol a q̄ nos vistiessemos armas de luz, que son buenas obras para andar como hombres de bien. *Sicut in die honeste ambulamus*, no puede parecer sin gr̄a verguença vn hombre desnudo. Pues la ropa q̄ viste al juez es la justicia, y sin ella esta vn juez a la verguença desnudo. Por esso dixo Dauid, que la honra del Rey anda buscando justicia, *honor Regis iudicium diligit*, porque en esto esta su hōra San Basilio declaro, *Honorabilem hoc Regem redit quod iustitiam diligit*, y es que queda hōrado quedando vestido como Iob. Fuele tambien a Iob cō esta garnacha, que le valio larga vida, y riquezas. Despues de sus trabajos viuido. 140. años, y tuuo siete hijos gallardos, y tres hijas hermosissimas y la hazienda al doble que antes. Ay se cumplio el, *vt viuas* de Moysen, porque viuido Iob largos años en su Reyno, *Rex qui iudicat in veritate pauperes, thronus eius, &c.*

Ad Rom. 13.

Psalms. 98. Basil. 11. Psalm. 98.

Iob vltimo

De los Romanos, dize mi padre S. Augustin, que merecieron por sus virtudes, el aumento de su Imperio, y declarādolas Sancto Thomas dize que fue vna muy principal su justicia, porque te-

Aug. 5. de ciuit. c. 12. S Th. opus. 20. li. 3. ca. 20. *Actus* 25.

Act. 25.

Posid. Plu.
Dion. Ali.
Titus lib.
O plures
Proper. li.
4. ele. Gcl.
lib. 4. c. 14.

Val. Max.
Veget. li. 1.
de remilit.
cap. 1.

nian muy justas leyes, y las guardauan con rigor. Bien conocia esto S. Pablo quando apelo del Adelantado Festo para Cesar, y el mismo Festo quando se le pedian maliciosamente los judios, para quitarle la vida. Dixo que no se vsaua en Roma condenar sin oyr, *Non est consuetudo Romanis donare aliquem hominem, nisi prius is qui accusatur praesentes habeat accusatores, locūque defendēdi accipiat ad abluenda crimina quæ ei obijcientur*, bien se parecio la justicia que guardaron, pues L. Bruto quiso la muerte de sus propios hijos por ser sediciosos y reboltosos en la Republica, que era crimen de muerte, y lo que mas admira es, que siēdo Cōsul Torquato quito la vida a su hijo, porq̄ auiedo el hechado vādo q̄ nadie acometiesse al enemigo fue tanta la impaciencia del ardor iuuenil, q̄ acometio el valeroso mancebo, y con auer sucedido bien, porq̄ fue por el la victoria, cō todo esso murio en cumplimiēto de la ley, *Ne plus mali esset in exēplo Imperij an cōtēptiq; boni in gloria hostis occisif*. Porq̄ no fuera mayor, el mal exēplo del vādo q̄ brantado, q̄ el biē, y gloria de el enemigovēcido. Valerio Maximo, y Vegetio lo refiere a la disciplina militar todo, que es vna particular obseruācia de leyes de guerra, pero mejor lo atribuye S. Tho. a el vniuersal zelo q̄ tuuieron de la justicia. Con esto rindieron Franceses: cō ser innumerables. Alemanes: con ser valerosos y crecidos. Españoles: con ser valientes y ossados. Africanos: con ser

ser mañosos y ricos. Griegos: cō ser sabios y cautelosos. To lo lo rindio su gran justicia, y los perpetuo muchos años en su Imperio. Bien se puede llamar la justicia, virtud Diuina, pues Aristotel. llamo Diuina a la facultad, con q̄ los animales se eternizā en sus hijos. La justicia da perpetuydad en ambas vidas, y entroniza en el Cielo, y en la tierra. Por esso la llamo S. Gregor. lo summo. *Sūmū in regibus bonū est iustitiā colere & sua cuiq; iura seruare.* Colere, diz: cō amor y reuerēcia, y *summū*, que es lo mas alto. Por esto tãbiē la llamo Iob corona, porque esta en el lugar mas alto, y es la que haze o deshaze al Rey, y la q̄ le pone o quita la corona, q̄ Rey sin justicia, no es Rey, sino tirano. La corona redonda y ygual dize con la misma figura, las obligaciones del Rey. En la figura circular van las lineas yguales al centro de toda la circunferencia. Sacad rayas de todo el circulo para el medio del y vereys q̄ todas son yguales si van derechas. El Rey es el cētro de la redondez de su Reyno, y ha de estar tã cerca del chico, como del grande, y del rico como del pobre, para hazer justicia, y sino la haze es hipocrita de su corona. Ha de ser el Rey dize Philon como el Medico a salariado del pueblo, que ha de visitar a todos ygualmente ricos y pobres, pues es de todos: a ninguno le ha de acercar, sino la justicia, como dixo S. Ambrosio. *Causam merita decernant, nihil sic opinionem imo fidē grauatque si in indicādo potētiori dones causas*

Arist. de
anim. tex.
c. 34.

Greg. 7.
epist. 120.

Iob. 29.

Philon lib.
de Ioseph.
Ambro. 2.
offit. c. 24.

*sam inferioris vel pauperē innocentem arguas diuitem
excuses rerum culpæ. Vn peso de justicia ha de auer
para todos, y cō vna vara han de ser todos medi-
dos. Si tuuiesse vn Mercader vna vara de la mar-
ca cumplida y sana para medir brocados y telas
de oro para los ricos, y tuuiesse otra corta y falta
para medir el paño pardo de los pobres, seria
muy grã maldad, como la del q̄ tuuiesse vn peso
fiel para la plata y oro, y otro falso para el plomo
y hierro: assi es abominable para Dios, el q̄ mi-
de y pesa por diferēte traça al rico q̄ al pobre, Pō-
dus & pōdus mensura & mēsurā vtrumq; abominabi-
le coram Domino, no quiere Dios peso y peso, ni
medida y medida, no vno para vno y otro para
otro, que esto es peso falso, como dize Beda, *Qui
aliter causam pauperis, aliter causam potētis, aliter so-
dalis, aliter audit ignoti, statera vtique librat iniqua,*
esto es mudar pelo y mudar vara. No quiere Dios
sino vn solo peso y vna sola medida. *Pōdus & sta-
tera iudicia Domini sunt & opera eius omnes lapides
saeculi: abominabiles Regi qui agunt impie, quoniã iu-
stitia firmatur solium,* en este lugar lee Beda, *Omnes
lapides seculi,* y lo declara de los Sanctos a quien
S. Pedro llama piedras viuas, dize que son obras
de Dios que les da por peso y medida la gracia y
las virtudes como es seruido. Pero Nicolao de Li-
ra nota q̄ ha de dezir, *saeculi,* y assi leemos todos,
con la vulgata, y es que antiguamente pessauan
con piedrezitas como agora con pesas de metal,
y trayan*

Compara.

Beda in
Prou. c. II.

Prou. 16.

1. Pet. 2.

Lyra
Prouer. 16.

y trayanlas en vna bolsa o saquillo que se llama *faculū*. Y así dixo Dios, *Non habebis in saculo tuo diuersa pondera*. Segun esto sea la segunda declaracion de este lugar, la que da Iansenio, y es que el peso y la balança, son cosas q̄ Dios tiene passadas por su diuino iuyzio, y son obra suya, todas las diferencias de ellas: y así es abominación para el hazer falsedad en esto. Sea la tercera exposicion de clarado cō este lugar el precedente, q̄ si Dios abomina vn peso y otro peso, y vna medida y otra medida, lo q̄ quiere es vn solo peso y vna sola medida. *Pondus & statera iudicia Domini sunt*. Y para esso só obras suyas todas las pesas y pesitas para q̄ el pobre no sea agrauiado ni aũ en lo poco, que es abominación para el Rey de Reyes hazer en esto injusticia y maldad, porq̄ con la justicia se arrezia el trono, *Quoniã iustitia firmatur soliũ*, el hazer justicia al pobre, es dar nueuas colūnas al Imperio. *Rex qui iudicat &c.* lo que aqui llama, *firmatur solium*, dize alla, *thronus eius in æternum firmabitur*. Porq̄ procurauã los Antiguos la perpetuydad de sus Reynos, por esso reparauã tanto en la ygualdad en administrar justicia, y querer q̄ se executasse siempre, sin aceptacion de personas. Los Thebanos tenian en la sala de su acuerdo pintados vnos juezes, y el principal q̄ los regia, tenia vedados los ojos, y estaua sin manos, porq̄ ni ha de auer ojos para aceptar personas, ni manos para dadiuas. De palabra estaua hecha esta pintura

Deut. 25.

Iansen in
prou. c. 16.plus. in
de fide &
Orifride.

Deut. 16. en el Deuteronomio, mandando Dios que ni se
 aceptassen personas ni dones. *Non accipies perso-*
nam neque munera, quia munera excecant oculos sa-
pientum & mutant verba iustorum, no se ha de mi-
 rar sino la justicia, o la injusticia, y este donde es-
 tuviere, en el rico o en el pobre. Que bien signi-
 fico esto Basano Rey de los Sicambos, que traya
 por diuina vn estoque desnudo, y en la punta del,
 vna soga. Y dezia la letra de la empresa, *Discitis*
iustitiam moniti, que es pedaço de vn verso de Vir-
 gilio, aprended justicia los amonestados: queria
 significar en esto (a mi parecer) que la ygualdad
 de la justicia, ha de ser teniendo tan presta la es-
 pada, para degollar al Cavallero, como la soga pa-
 ra ahorcar al villano; y esto entiendo q̄ es lo q̄ nues-
 tro antiguo modo de hablar castellano, significa,
 q̄ para dezir, q̄ vno pone justicias, dezimos, tiene
 horca y cuchillo, es dezir que quien pone justici-
 as ha de tener tan presto el cuchillo para el no-
 ble, como la horca, para el que no lo es. No ay q̄
 mirar sino la ley y la verdad: por esso los Egipcios
 añadieron a la pintura del buen juez, q̄ estuuiere
 rodeado de libros, significando las leyes que auia
 de guardar; y añade Eliano que traya colgada al
 cuello vna medalla de Saphiro en que estava es-
 culpida la verdad. El Saphiro es de color de cie-
 lo, y el juez ha de mirar la verdad de el cielo que
 es Dios, y la verdad de la causa, que es la justicia.
 En aquella figura de los Thebanos, nota Stobeo,
 que

*Claudio Pa-
radin. in
Sym. fo.
245.
Virgil.*

*Diod. si-
en. lib. 2. de
Faba. ant.
gest. AE-
lian. li. 14.
de var. his.*

*Stobaeus
Ser. 48.*

que

que estauan los ojos hazia el cielo, que era como mirar la verdad de Dios: y como el es verdad, sabe muy bien perpetuar a los que con ella juzgan a los pobres, *Rex qui iudicat, &c.*

Qu: gran defensor y amigo de verdad, fue nuestro gran Rey Philipo: aun en sus platicas y trato era tan amigo de verdad, q̄ no aborrecio cosa tanto como la mêtira. Gracia ganada con su Magestad por largos años, se perdio por vna mêtira. Era tã acerrimo defensor de la verdad, q̄ solo el estrañar vna mêtira cõ palabras cõmunes bastò a quitar la vida aũ perfonage, diziéndole: pues assi mē engañays: esta pregũta le hirio de muerte y en llegãdo a su casa adolecio y acabò muy en breue. La verdad en las causas de justicia era su cetro. Ni vno Romano insigne, ni Griego amigo de justicia q̄ assi la zelase y buscasse donde quiera q̄ estuuiesse. Amaua el buẽ Rey la justicia como a esposa. Esto le hazia traer sus Cõsejos y Chancillerias cõ tãtos y tã grandes Letrados nobles, morigerados y compuestos. Allí jũtaua la nata de las Republicas, sacãdolos de Collegios y Cathedras para q̄ hiziesse[n] justicia. Allí les embiaua sus viftas de quando en quãdo, y premiaua y castigaua segũ los meritos de cada vno. En persona se hallo quando tuuo salud en muy muchos consejos y auerudos, y en viftas de pleytos. Establecio en su tiẽpo muy prudẽtes leyes cõcerniẽtes al buen govierno y administracion de justicia. Sus cõsultas
y re-

*LAUS AVE-
ritate.*

a Justicia.

y recóultas erã por acertar mejor cõ la justicia,
y no hazer a nadie agrauio. De aqui nacia el es-
criuir muy a menudo villetes a su cõfessor y re-
mitirle varias consultas, y mädar q̄ se hallasse en
otras, sabiédo en esto hõrar tanto el Catholicissi-
mo Rey a su Cõfessor, y en el al S. Sacraméto de
la penitécia, q̄ ordenaua que el Presidente de Caf-
tilla fuesse cõ los demas a hazer la cõsulta en la
celda del Maestro Fray Diego de Chaues: tanto
como esto sabia honrar al Maestro de la conscié-
cia, y encaminador de la justicia. No es menester
para prueua de su justicia mas testimonio del que
su propria consciencia dio, estando ya cercana su
muerte. Encargo a su Cõfessor que le aduirtiesse
de todo lo que importasse para descargo de su
consciencia, que estaua presto de hazerlo, y le en-
cargaua la suya: y añadió despues. Por la bondad
de Dios, en todo el tiépo de mi vida no me acuer-
do auer hecho a nadie injusticia de proposito: bié
podre yo auer errado de ignoiãcia, pero nunca de
malicia torci la justicia. Sentencia era esta para es-
tar escripta con letras de oro entre todas las na-
ciones de el mûdo para exemplo de justicia. En
quarenta y tres años de Reynado, y en la varie-
dad de sucessos que en ellos vuo, grande rectitud
fue estar los afectos siempre tendidos a la justicia.
No fuera tanto de estimar este testimonio, sino
se vuiera dado en aquella ora de verdades, y por
vna consciencia tan cõpuesta, humilde y exem-
plar,

*Notable
testimonio
de su justia.*

plar, como la de el gran Rey, gran amigo de ver-
dad, y de pocas palabras y muy pöderadas. En fin
fue Rey justo, y amparo de la justicia.

Pero como la justicia ha menester acuerdo pa-
ra el modo, y valor para la execucion, tuuo tam-
bien las dos hermanas de la justicia, que son Pru-
dencia y Fortaleza. La Prudencia dize Aristote-
les que es virtud propria de Reyes y gouernado-
res: porque como es la que pone modo a todas las
cosas, importa que la tenga quien le ha de dar en
la Republica. Vn Rey sin prudencia es vn hom-
bre sin ojos. Dixo el philosopho Biantes, que la
prudencia con las demas virtudes, es lo que la
vista cõ los demas sentidos. No solo el principal,
sino la luz de todos. Que campo tan espacioso se
nos ofrecia para tratar de aquesta heroica virtud
de nuestro Rey y Señor, si el tiempo no la ata-
jara. Pero no se puede dexar de aduertir su
preuencion para lo venidero, que es gran mues-
tra de prudencia, como dixo el Comico. *Istuc est
sapere, non quod ante pedes modo est videre, sed etiam
illa que futura sunt prospicere.* El oler de lexos el fu-
casso y preuenirlo es cosa que el S S. alauaua en
la esposa. *Nasus tuus sicut turris lybani, que respicit
contra Damascum.* Era Damasco cabeça de Siria,
y para atalayar desde el monte Lybano, hizo
Salomon vna hermosa torre, que lo registraua
todo, y cõ ella se compara la preuenciõ de la alma,
que otea los enemigos para hazer en ellos presa.

Aristot 3.
Toli cap. 3.

Prud.

Zacri. li. 4.
de i. is pl
lo.

Terent. in
adolph. c.
3 act. 3.

Cant 7.

Este olfacto viuo y madura preuencion tuuo muy auentajada nuestro gran Principe, porque su gran entendimiento preuenia todos los sucesos, y su gran prudencia los ordenaua. De aqui salian sus instrucciones que tan importantes fueron en varios casos y si alguna vez vuo mal suceso, no fue la culpa de la prudencia, sino juyzios de Dios y culpas nuestras. Aunq̄ el suceso sea malo no deue mas el prudente q̄ auer dado cõsejo bueno q̄ bié lo dixo Euripides: *Rebus ipsis indignari non oportet, nihil enim eis cura est. Utens ergo rebus si eas bene disposuerit: prospere egit*, no ay q̄ enojarle con los acõtecimiẽtos de las cosas, porq̄ ellas no lo siẽtẽ ni tomã de ello cuydado: el negociante q̄ viere re dispuesto bié las cosas, ya obro prosperamẽte. Que cuerda sãtencia, q̄ califica por suceso el auer dispuesto y ordenado bien. *Prospere egit*, y con razon: porq̄ de quãto es en su mano, no tiene mas q̄ hazer, lo demas esta en la de Dios, *Equus paratur in diẽ belli, Dominus autẽ salutẽ tribuit*. El disponer y el preparar es del hõbre, y si hizo esto bien aunq̄ le suceda mal no se le debe hazer cargo, ni tiene porq̄ afligirse. *Fili sine cõsilio nihil facias & post factum nõ pœnitebit*. Es muy mala razõ, sucedio mal, luego fue mal ordenado. Mil cosas bien ordenadas han sucedido mal. Bié ordenado es q̄ en tiempo de guerra huyan las mugeres, y recojã a los niños, adonde no vengana manos de los enemigos y haziendo esto la ama q̄ criaua a Miphiboset nieto de

Euripides
in Belle.

PROV: 21-

Eccles 32-

to de Saul, quando el abuelo quedaua vencido y muerto, cayo la pobre por yr de prisa, y al niño se le quebraron las piernas. Malo fue el suceso, pero no por esso auia sido malo el consejo. Es de gente grosera y de corto entendimiento querer acordar despues de visto el suceso. *Euentus stultorum magister est*, maestro de necios escriue Titoliuio que es el suceso y como a tales hecha maldicion el otro poeta q̄ nunca cosa les suceda bien.

Titulii. li. 2. Decade. 3.

Exitus acta probat, careat successibus opto,

Ouid. Epif. Philid. ad Dem.

Quisquis ab euentu facta probanda putat.

No ay q̄ quejarse del medico, si hizo lo sumo de su arte, aunq̄ no de salud: ni de el Orador si satisfizo a la suya, aunq̄ no persuadea: ni del Principe si ordeno bié, aunque le suceda mal. No es officio del medico sanar, sino aplicar las medicinas a proposito, ni el del retorico persuadir, sino dezir lo q̄ basta a persuadir, ni del Principe llevar victorias sino disponer bié para ellas. La salud y persuasion y victoria son fines, y no officios. Bien hizo su officio el q̄ dispuso bié, *si bene disposuerit prospere egit*, El famoso Anibal d̄zia, q̄ n̄ca el suceso respõde menos q̄ en la guerra, *Nusq; minus in quã bello eue tus respondet*, y este rezelo haze q̄ Reyes prudetes y fuertes parezcan remissos a juyzio de ignorantes: que no es sino fortaleza y prudencia esperar el p̄to aunq̄ parezca q̄ va adelgazando el peligro. Cosa marauillosa es, q̄ declarãdo el Espiritu sãc̄o como la muger fuerte se ocupo en fuertes cosas,

Comparaciones.

Titoliu. li. 10. Decade.

fas, dize, q̄ tomo el hufo en los dedos, y es instrumēto para sacar hilos delgados, *Manū suā missit ad fortia digiti eius apprehēderunt fusum.* Fortaleza es adelgazar las ocaliones, como no quiebren, y esperar el tiēpo conuiniēte. Dezia Platon, q̄ auia pocos prudentes y fuertes, y muchos temerarios y arrojados, en quien la furia se llama fuerça, y la ferocidad fortaleza. *Fortitudinē & prouidentia in prucis admodū reperiri existimo, ferocitatē vero & audatiā metu carentē absq; prudentia in multis,* y luego añade. *Quæ ergo multi fortia nominant, ego ferotia nūcupo, fortia vero quæ prudenter discernunt, quæ audatia, & quæ metu digna sint.* De fuertes dize q̄ es conocer q̄ cosas son indignas de miedo, porq̄ el no tenerle auiedo causas, es temeridad. Valeroso era David, q̄ aū desde moço desquijaraua Leones y derribaua gigātes, y cō todo esto huyō de vn moço en años y obras, q̄ era su hijo Absalō. *Fugiamus (dixo) neque enim erit nobis effugiū à facie Absalon.* Y si aun el huyr a tiēpos es de fuertes, no es cōtra la fortaleza el lleuar tiento y recato, y proceder adelgazādo el hilo hasta q̄ llegue a su pūto. Qualquiera otra falta es mas tolerable, q̄ la temeridad del q̄ gouierna dixo Augusto Cesar. *Imperatoribus non quicquam minus congruit quam temeritas.* Fortaleza y prudencia tuuo nuestro buen Rey en proceder con consideracion en sus cosas, no se le passaua cosa por aduertir, en todo reparaua aunque fuesen cosas muy pequeñas, el hombre de aguda

Prov. 31.

Plat. li. 2.
de fortitu.

1. Reg. 15.

Ann. VII.
de vis. imp.

da vista, vece lo pequeño de lexos, y el de gran prudencia las cosas minimas. Dize Sancto Thomas que la prudencia desciende a cõsiderar las cosas singulares de cada indiuiduo. Estos son los hilos de la muger fuerte: que la consideracion de cosas pequeñas, no es menudencia sino prudencia y valor. Que valor y que prudencia no cupiera dõde cabia el saber vécerse, q̄ es la mayor vitoria? Que señor fue siẽpre de sus afectos nuestro buẽ Rey. Que ygualdad de animo tuuo tã cõstante, que ni cosas prosperas le desuancieron ni aduersas le desmayarõ. Estaua como los Stoyeos desseauã al hõbre sabio, q̄ aunq̄ le cayesse el mundo no le espantassen. *Licet in fractus illabatur orbis impaidũ feriant ruina sapientem.* Agapito Papa dixo, que el Rey auia de estar tã dispuesto para el cauterio de la aduersidad como para el ayre fresco de la prosperidad. Es importãtissima la ygualdad de animo en el q̄ gouierna. Ha de ser como vn diamante q̄ era significador de fortaleza, y magnanimidad como dize Pierio. *Vt adamantem dedi facie tuam.* Dixo Dios a Ezechiel porque auia de presidir y gouernar. El Leon es justamente Rey de los animales, porq̄ muestra su fortaleza en la ygualdad de su semblãte, pues aũ quãdo se retira dize Aristoto: que no huye afrentosamẽte, sino q̄ haze rostro cõ mesura graue, y por su ygualdad y fortaleza, merecia nuestro Rey serlo, quando por derecho no lo fuera. Grande fue su valor, grãde su graue-

5 Tho. 2. e.
q. 47. ar. 5.

A fortitudi-
dine.

Agapiti de
offic. regis
ad Iustini.
Pierius li.
4. Hyero-
gl.

Ezech. e. 3.

Arist 9.
de hist. an.
cap 45. O
Aelian. 2.
de nat. a-
nim. c. 2.

dad. Y perseverancia en estar siépre de vn ser y de vna mesura compuesta. Leon fuerte de nuestra España, y assi trae la diuísia de Leon en sus armas, y no solo vn Leon, sino dos, porq̃ tuuo por duplicado la fortaleza del Leon y su valor y igualdad. E no solo tiene leones, sino Castillos doblados, porq̃ tenia dõde encastillarse para cõseruar su fortaleza. Quãdo le acometia la prosperidad entrauasse en el Castillo de la humildad, y quãdo la aduersidad, acogíase al castillo de la esperança en Dios, y con estos dos presidios conseruo su fortaleza prudente. Seria hurtar el officio a los Historiadores, y exceder los limites de sermon, estender el tratado de sus virtudes. Quiero callar su silencio digno de loa, su grande secreto, su fidelidad, su templança, su gran entendimiéto, su fiel memoria, su prodigiosa paciencia, contrastada con graues dolores por muchos años, para q̃ vltimamente fuesse vn exemplo de paciencia, el q̃ lo auia sido tiempres de religion y justicia. Hable en su alabãça la paz grande de q̃ gozarõ sus Reynos sin los disturbios, rebeliones y comunidades q̃ en otros tiempos turbaron a España: y sea esse argumento no solo de su justicia, aunq̃ lo es (pues es fructo de la justicia la paz) sino tambien de su obseruancia en la ley de Dios. *Pax multa diligentibus legem tuam*, dixo Dauid, no solo interior en el alma sino exterior con los hombres. Y assi le estimauan los sanctos Pontifices como a pacificador de la

A p. 100.

psal. 118.

de la Iglesia. Y el Santo Pontifice Pio Quinto le escriuio regaladissimamente varias vezes, y en particular, para lo de la liga dichosa q̄ se hizo cōtra el Turco. Y el sucessor suyo Gregorio. XIII. *Dicho de Greg. 13.* dixo breuemente lo q̄ sentia, quãdo estãdo enfermo le dixo vn personaje q̄ encomendaua a Dios su salud en Roma, y el santo Pontifice respõdio: mi vida poco importa, q̄ otro abra que sea Pontifice y lo haga mejor, encomendad a Dios la salud del Rey Philipo de España, q̄ essa es la q̄ importa para la Iglesia vniuersal. Parece q̄ la misma buena cõsciencia del Catholicissimo Rey le dictaua esto, quãdo abra 10. años le quiso sangrar vn medico cõ acuerdo del dia antes, y hallandole luego muy debilitado no se atreuio, sino q̄ se turbo y raudo parecer: Y entendiendolo el gran defensor de la fe, dixo: dudais de sangrar me? no temais, sangradme, q̄ no estã las cosas de la Iglesia de Dios, de manera q̄ yo falte agora: Hizole la sangria y mejoro su Magestad. No auia de ser siempre tiempo de milicia, y de trabajo, sino que se auia de llegar el tiempo de el triumpho y descanso, y como nadie puede yr al cielo sin cruz y trabajos: quiso Dios labrar y pulir por ocho años, para asentarle despues en la celestial Ierusalem, los mayores trabajos son los que van mas contra nuestro natural, assi parece que le fue Dios quitando todos los gustos de su naturaleza para irle dando medras de gracia. Era muy amigo de papeles, y

A laboribus.

de escriuir, y dale Dios gota en las manos. Era amigo de andar y dafela en los pies. Gustaua de yr vna vez cada año al campo y siempre q̄ salia enfermaua, de fuerte q̄ la recreaciō q̄ buscava, se le boluia riesgo de la vida. Era por extremo curioso y limpio, y diole Dios vna enfermedad muy enemiga de limpieza de que muriessse, para q̄ le hechase el fello a su mortificacion. En todo esto no auia mas querer que el de Dios, ni mas que xa que la de vn diamante. Quando le abrierō la apostema de la rodilla, para hablar acertadamēte en aquel gran dolor que esperaua, mando a su confessor que le leyessse la pafsion por san Matheo, y reparassse en la oracion del huerto, y de alli tomo aquellas palabras, padre no se haga mi voluntad sino la vuestra, estas repitio entonces sin hablar otra que oliessse a que xa ni sentimiento. En aquella cama estuuō 53. dias hecho maestro de bien morir, el que auia sido para los Reyes exemplo de bien viuir. Toda su ocupaciō era lecciones de uotas, meditaciones Sãctas, contēplaciones pias. Al tiempo de recibir el sancto Sacramento de la Extrema vncion, mãdo q̄ le leyessen las ceremonias por el mauual, porq̄ nũca le auia visto dar, y mãdo q̄ le lauassen y limpiaassen las partes q̄ auia de ser vngidas, para recibirle no solo cō pureza d' alma, sino tãbien del cuerpo, y mãdo q̄ asistiesse el Principe nuestro señor, assi porque viesse en q̄ parã los Reyes, como porque no estuuiesse en la

igno-

*A patien-
tia*

Matth. 26.

ignorancia de aquel Sacramento, q̄ su Magestad
 auia estado. Hizo su testamento christianissima-
 mente, y ordeno la moderacion de su tumulto
 con gran templança. Mostro grande humildad
 en no fiarse de su discreciõ con ser grãde, sino q̄
 para intimar a su hijo y nuestro Principe sus obli-
 gaciones, se remitió a la platica q̄ Sã Luis Rey de
 Francia hizo a su hijo heredero, a la hora de su
 muerte, y la dio escripta por su orden al cõfessor
 mãdãdole q̄ en muriẽdo se la diese al Principe, y
 al Principe dixo q̄ tuuiesse cuydado al mismo tiẽ-
 po de pedir al confessor vn papel q̄ le daria, q̄ lo
 cõsiderase biẽ. El obediẽtissimo hijo luego q̄ Dios
 le lleuo a su padre tuuo cuydado de pedir el pa-
 pel, y en leyendole estimo la humildad del sabio
 Rey, q̄ sabiendo muy bien razonar se quiso ren- *Ab humi-*
 dir al razonamiento del S. Rey, sintiẽdo de si (co- *litate.*
 mo el dixo) que no le podia hazer mejor ni aun-
 tã bueno. Llegauasele ya la hora de su descanso y
 como la muerte de los justos es sueño, asì trata-
 ua de su muerte como de irse a dormir vna siesta.
 Platicaua en su ataud, y en las cosas de su muer-
 te, cõ la quietud q̄ trataua de las de su vida. Aqui
 le luzio la paz de los que aman la ley de Dios. La *Psal. 118.*
 paz q̄ es fructo de la justicia, la paz q̄ ofrecieron
 los Angeles a los hombres de buena voluntad: y
 quien la tuuo buena cõ Dios, por su vitta religion
 y buena cõ sus proximos por la equidad de la jus-
 ticia, al fin se fue a gozar de la perpetua paz en la
 cosecha

coſecha de ſus buenas obras. La paz de los labra-
dores es la coſecha donde atefforan. Los hõbres
aunq̃ ſean Reyes ſon labradores en la vida, *Homo*
nascitur ad laborem, y los que han ſeruido a Dios
tienẽ buena coſecha de paz. Dize Pierio q̃ la eſpi-
ga en manos de vna donzella era hyeroglifica de
la paz, y aſi dixo el otro, *At nobis pax alma veni,*
ſpicã que tributo, La paz ſe fue a gozar el q̃ nos go-
uerno en paz, el q̃ la tuuo en toda fortuna, el q̃ la
procuraua a la Igleſia, y la tuuo en ſu conſciẽcia.
Para ſignificarnos Dios la paz a que le lleuaua,
quiſo q̃ fueſſe ſu muerte adõde tenia ſu ſepulcro
para q̃ ſin andar deſpues caminos gozaſſen cuer-
po y alma de paz, y que a boca llena ſe le dixelſe,
Requieſcat in pace. Lleuole Dios tãbiẽ viſpera de
la Exaltacion de la Cruz a 13. de Setiembre pa-
ra que conjeturaſſemos que ſu muerte era viſpe-
ra de la feſta que auia de tener en el cielo el en-
ſalçador de la Cruz de Chriſto en la tierra. En eſ-
ta deuocion fue otro Coſtantino, como en la pru-
dencia otro Iuſtiniano, en la eloquẽcia vn Adria-
no, en la deuociõ vn Theodoſio, en la clemencia
vn Ceſar, en la juſticia y liberalidad, vn Veſpeſia-
no, de quien dize Eutropio q̃ ninguno tuuo ma-
yor liberalidad que el, ni mäs juſta: porque daua
quando y como era juſto, como liberal, y no ſin
modo como prodigo. Llena tenia ſu alma de va-
rias virtudes que con eſtar en ella parece que ſe
adiuinauan y reuerenciauan aun mirandole el
roſtro.

Job. 5.

Pier li. 16.
hierogli.

Euripid.

A loco mor-
tis.

A tẽpore.

Eutropi.

rostro. Como ponen respecto las reliquias guardadas en vn viril de cristal, aunq̄ no las veamos, ni deferenciamos, así en su tanto las virtudes de su alma que eran reliquias de el cielo, (pues de alla viene todo lo bueno) aunque en particular no se descubrian del todo ni se veyá quan grandes eran, con todo esto parece que se reuerenciavan mirando el cristal del cuerpo que las cubria. De aqui nacia el temor en quantos le mirauan, y el turbarse aun los que mas le comunicauan, como quié reconocia en su alma, vn tesoro del cielo. Vio la Reyna Hester al gran Assuero en tanta Magestad y grandeza, que se desmayo de puro temor, y quando el Rey le pidio la causa dixo. *Vidi te Domine quasi Angelum Dei & conturbatum est cor meum prae timore gloriae tuae.* El Rey era ministro de Dios que le auia hecho Rey, y su grã de Magestad, y authoridad quitaua el aliento y las fuerças a los que le mirauan. Menester era que quãdo la muerte nos vuiera de llevar tan soberano monarcha, tuiessemos algun consuelo como le procurauan los antiguos en las muertes de los suyos. De los Ethiofes Macrobios escriue Ctesias Cnidio a quien refiere Diodoro Siculo q̄ hazian vnas statuas de oro, plata o madera, segú el caudal de cada vno, y en ellas procurauã remedar al natural el rostro de el difunto, auiendole primero sacado las fayciones en yeso, como lo dize Herodoto. Estauã las statuas huecas,

Comparat.

Iacob. 2.

Hester. 16.

Ctesias apud Diod.
li. 3. sua B^b
bliotheca.
Herodotus
lib. 3.

cas, y en ellas encerrauan las cenizas de el difun-
to. Lleuauale a su casa el deudo mas cercano, y en-
cerraualo en vn veril o cañon de vidrio,
q̄ llaman aguja, y cada año acudiã alli los parien-
tes y amigos a ofrecerle primicias y sacrificios.
Muy mejor traça nos ha ofrecido la diuina mi-
sericordia para que nunca nos falte la memoria
de tan buen Rey. No quiere Dios q̄ tēgamos re-
trato hecho por arte, sino por naturaleza, no de
otro metal sino de el proprio de su padre: no que
conferue las cenizas muertas, sino la viua san-
gre Real y Imperial de sus mayores: y para q̄ se
parezca mas, retiene su proprio nōbre: y si falko
vn Philipo segundo, succede vn Philipo tercero,
como tercero de nuestro cōsuelo, y de el biē de la
Christiãdad: q̄ segū se espera aunq̄ sea en apelli-
do tercero, a ninguno sera segundo. Pero ay do-
lor, q̄ esta esse retrato en cañon de vidrio, es de
carne mortal como su padre, y puede faltar: pida-
mos a Dios nuestro Señor q̄ tiēple de tal suerte el
vidrio de los humores, q̄ viua muchos años como
cōuiene. Este desseo y oracion aunq̄ es y deue ser
comū en todo el Reyno, toca muy en particular
a esta Ciudad como a madre de su padre, y assi
puso en el frōtispicio de aquel tumulo las cinco
letras q̄ veys. H. M. H. N. S. que las ponjã los anti-
guos en sepulcros insignes como refiere Contra-
do Licosthenes, y quierē dezir, *Hoc monumētū hæ-
res nō sequatur*, el heredero no siga este monumē-
to: es

filio.

H. M. H.
N. S.
In thea. v.
ca. hum. 1.
lib. 10.

129

to : es de desearle mucha salud y vida por largos años. Es claufula de aficion y hija del amor que la Ciudad tuuo al Rey difunto y tiene al viuo. Suelen las abuelas regalarfe con los nietos y regalarlos mas q̄ a los hijos, y aun es cosa natural querer los mas, porq̄ estan mas perpetuados los abuelos en la segūda generacion q̄ en la primera. Amor de abuela muestra Valladolid, y lo es, pues es madre de su padre de nuestro Rey q̄ Dios nos guarde, y assi le dessea salud, y que no siga el sepulcro, Este desseo deuemos todos representar a Dios, cō deuotas oraciones como la ocasion lo pide, porq̄ tales muestras como nuestro Rey ha dado, sō pre das de felicissimo gouierno. No es fuera del proposito de alauar al padre Rey dezir algo de la virtud de su hijo, pues es vna grande alabança del padre auer criado tal hijo, que dignamente le suceda. Por lo menos hemos visto en el, q̄ no es amigo de su parecer, sino de el mejor, pues hallamado a su Consejo de estado tantos y tan excelentes varones de Christiandad, dignidad, sangre y prudēcia, para q̄ gouiernen sus estados. Esto es comēçar por dōde Salomōn desseaua acabar quando Dios le dixo que pidieffe mercedes, concluyo su peticion diziēdo. *Dabis ergo seruo tuo cor docile vt* 3. Reg. 3. *populum tuum regere possit, & discernere inter bonū & malū,* señor le reys seruido de dar a vuestro ser uo vn coraçō docil para q̄ pueda gouernar y discernir entre bueno y malo. Coraçon docil es el q̄

se

se dexa enseñar, y es amigo de consejo, y no proteruo ni casado con su parecer. Espero en nuestro Señor, que ha de acertar con eminencia, porq̄ promete mucho su virtud. Vn hombre (q̄ de 20. años ya lo era) tan obediente a su padre, y r̄a compuesto, que no solo no se le conociessen siniestros, pero ni aun inclinacion alguna: Vn hōbre, que no tenia mas querer ni no querer q̄ el de su padre, y como si fuera niño de dos años, q̄ no sabe mas q̄ nōbrar a padre, no tenia otra palabra en su boca bien puede esperar en Dios grandes victorias, en premio de su obediencia. *Vir obediens loquetur victorias.* Pues de creer es que tendria sus apetitos y gustos, sino q̄ fue tan prudente que supo callar, y tan bué hijo q̄ supo y quiso obedecer. Huelgome de que no me oye, y puedo hablar libremente, por que así como las alabanzas en presencia son lisonjas del Rey, así en ausencia son consuelo del Reyno. Puedo afirmar con certeza moral, q̄ sera sapientissimo gouernador, porq̄ quien supo callar sabra hablar, y quien supo obedecer sabra mādara: y la razon es, porque la escuela de la lengua, es el silencio, y la de el Imperio la obediencia. Plega a nuestro Señor que se logren estas esperanças que años ha, que yo las tengo, y aun he dicho algo de esto predicando en esta Ciudad a quien me oye. Ya las obras lo persuaden, y consta nuestra obligacion. Vayā nuestras oraciones tambien oy por esto, para que las honras q̄ son honra y prouecho

uecho de el padre, sean honra y prouecho del hi-
 jo, y honra y prouecho nuestro. Honra es del pa-
 dre que se conozea sus virtudes y su sancta muer-
 te, y prouecho fuyo el encomendarle a Dios. Hon-
 ra sera de nuestro Rey y señor q̄ se conozea ser hi-
 jo de tal padre, y prouecho que pidamos a Dios
 le gouierne siẽpre. Honra sera nuestra seruir a ta-
 les monarchas, y prouecho acudir a nuestras
 obligaciones, y acordarnos de la muerte, pues
 aun a los supremos no perdona. Conpõgamos la
 vida para el punto de la muerte. Ella nos espera a
 nosotros, esperemosla nosotros a ella. Señalemo-
 nos en la religion con veras no solamente de fe, si
 no de hecho y obras imitando las de Christo, que
 hã de ser el dechado por donde han de examinar
 nuestras labores, el original para los dechados de
 nuestras almas, el niuel con q̄ nos auemos de con-
 formar, y el peso por donde nos han de pešsar, y
 la medida por donde nos han de medir. Por peso
 y medida ha de yr el iuyzio de Dios, y essa sea o-
 tra declaraciõ del lugar dicho, *Pondus & statera*
iuditia Domini sunt, y para esto nos representa
 Christo sus obras, *Opera eius omnes lapides sacculi*,
 todas las virtudes de la vida de Christo son las
 piedrezitas cõ q̄ se han de pešsar las nuestras. Para
 esso quiso la madre de piedad que estuuiessen re-
 cogidas todas essas obras de Christo en el Sancto
 Rosario, como las piedrezitas en el saquillo: Por-
 q̄ aqui se medita toda la vida de Christo por sus
 miste-

Exortatio.

Prover. 21.

misterios, y los que discrepan de esta regla de justicia son abominables delante de Dios. *Abominabiles regi qui agunt impiè.* Porque lo que Dios quiere es eternizarnos por la justicia. *Quoniam iustitia firmatur solium,* La justicia es la que perpetua y eterniza el trono del Rey. *Rex qui iudicat, &c.* Cada vno es Rey de sus obras, y se ha de gouernar con la justicia de Dios, y por ser tantas nuestras injusticias inuoca la Iglesia por patrona a la madre de misericordia. *Maria mater gratiæ, mater misericordiæ, &c.* Maria madre de gracia y de misericordia, amparadnos contra el comun enemigo, y recibidnos en la hora de la muerte: aya en nosotros religion para mirar al cielo, y justicia para mirar al agua: hagamos justicia con nosotros, contentándonos con la nada que somos: con los proximos, dandoles de honra y hacienda lo que fuere suyo: y con Dios dandole lo que es suyo, que es todo lo que somos, palabras, pensamientos, obras, cuerpo, y alma, pues todo nos lo dio, y es suyo, para q̄ haziendo justicia en darselo todo, le sirua de perpetuar el trono de nuestras almas en esta vida con gracia, y en la venidera con gloria.

Quam nobis omnibus à Deo ipso velim in secula benedicto,

Amen,

Laus Deo.